

SEGOVIA

◆ Calderón termina el año en un tour de imagen, con llamativos cambios en su gabinete y con promesas. No hay nada nuevo. Evidencia desconfianza en sí mismo.

Se cerró el año

RAFAEL SEGOVIA

Dicho con la seguridad de quien no tiene ninguna el señor Calderón Hinojosa puso a su gobierno en fila para decirnos que es un deber patriótico aguantar los asesinatos durante cuatro años por lo menos. Daba pena ver a esos señores firmes, cantando el Himno Nacional para que la píldora no fuera tan amarga, pensando seguramente en su propio fracaso, en los nueve decapitados del día, o sea a los que hay que aguantar con el señor Calderón: nueve por 350 por cuatro da un total de 12 mil 600 decapitados, si se mantiene el ritmo actual. Conviene que el señor Gómez Mont tome nota, que lo apunte en su agenda para ver si le salen las cuentas.

Se vive en plena anarquía, y empleamos el término anarquía sin ninguna intención peyorativa puesto que el anarquismo, contra lo que el licenciado Gómez Mont puede suponer, fue profundamente moral. La conducta individual era lo más cercano que se podía encontrar a la moral cristiana más rígida y lo más lejano y opuesto en cualquier circunstancia a la conducta individual de un empresario o un comerciante. No digamos nada de su comportamiento colectivo.

Ya, como Napoleón, el señor Calderón habrá vivido sus Cien días: por ellos pasará a la historia, como autor de una derrota sin paliativos. Una vez más se presentará ante su público preferido y único, los hombres de negocios, que pueden comprar a precios de saldo los 400 millones de las reservas nacionales que todos los días se lanzan al mercado.

Lo más sorprendente del comportamiento del señor Calderón es su empeño en ver aceptada su palabra. Se presenta hora tras hora ante los medios de comunicación, pero sólo ante los electrónicos, con ganas de ser comprendido y aceptado. Revela con estas

apariciones constantes, ante todo, superar la imagen que con una intención aviesa quisieron difundir Fox y Espino, y en segundo lugar una desconfianza en sí mismo, su temor al público en general.

Es una manera curiosa celebrar sus dos años de gobierno con sus cambios de equipo -uno de ellos involuntario, producto de una falla del destino- y otro, bastante siniestro, trayéndose a un hombre del Vaticano, que no va a aumentar su popularidad, enviándole de paso a otro buen hombre a ganar unas elecciones per-

didas de antemano, que son ahora su principal problema, suyo y de su partido.

No hay en su política nada nuevo, excepto esa nueva promesa, repetida tantas veces por él y por el presidente del partido, que anuncia un triunfo contra las fuerzas del mal. Se prepara, se advierte, una nueva ofensiva contra el rapto, el narcotráfico, y todo aquello que infecta la superficie y las minas del subsuelo de este país. La confianza no va a volver de pronto, sobre todo cuando las bolsas no dejan de caer, el costo de la vida no para de subir y los sueldos viven en una inmovilidad que contrasta con los vaivenes constantes de la economía. Es el panorama perfecto para que el señor Calderón vaya a unas elecciones y las pierda. En sí esto no es grave, está en el oficio del político, que en casos como el que se anuncia en el año próximo no se puede evitar. En un régimen parlamentario, donde se da obligatoriamente un gobierno de opinión pública aunque indirectamente, a través de un parlamento, lo que no se produce ahora, cuando Calderón ha de exponerse, seguramente sin desearlo, buscando una opinión que va a ser condenatoria, aunque él, a través de unas encuestas dictadas por Los Pinos, ande bailando en una cuerda floja que los sabihondos de su oficina se las arreglan, para mantenerlo entre el 6.1 y el 6.6, calificación de la

mediocridad. Seguro que buscará ganar estas elecciones por un margen de 0.7, al que parece afecto. Por lo pronto, quedó en 6.2.

Pero a cambio de eso, esta semana se llegó a 5 mil asesinatos. No está mal, pero seguramente no ocupamos ni un quinto ni un sexto lugar en el ranking establecido por la ONU.

La Secretaría de Gobernación llena una sección entera de los periódicos más importantes de la República con las esquelas de Carlos Abascal, que todas parecen redactadas por el sucesor no inmediato en el cargo, quien debió tomar clases de redacción en el Vaticano. ¿Cuándo se convencerán los políticos, y los que no lo son, de que las esquelas más sentidas son las más sencillas, sobre todo algunas que no van precedidas por un diminutivo dizque cariñoso? Ponerle a una buena señora: la familia Gómez Pérez en medio de su desconsuelo, tiene la pena inmensa de comunicar el fallecimiento de la señora Pérez de Gómez (Chuchita) que



Continúa en siguiente hoja

Fecha 05.12.2008	Sección Primera - Opinión	Página 20
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

alcanzó la paz de Dios, con ayuda del señor párroco y la alegría de su familia, hermanos, tíos, agnados, cognados y entenados, que muertos de risa supieron aprovechar la diversión ilimitada de Chuchita, al pasar de esta vida a la otra. La pobre Chuchita, debió morir otra vez al leer su esquela, si antes no la mató un narco. O la cursilería de su familia.

Más de un escritor ha recordado las iniciativas

del señor Calderón en los dos primeros años de dormir en Los Pinos o en alguno de los grandes hoteles de Sudamérica mientras se enteraba por el fax de lo que nos espera en nuestra lamentable economía que no encuentra salida mientras los amos indebidos del PRD se divierten con unos cuantos individuos de su séquito en el remedo de partido que les fue ofrecido por unos individuos llamados magistrados del Poder Judicial.